

dicho á mis gentes que me esperen en tal y tal sitio. Ahora, pues, si tienes alguna cosa, aunque no sean sino cinco pares, dámelos, ó cualquiera cosa que hallares. No tengo, dijo el sumo sacerdote, panes de legos, sino solamente el pan santo de la proposicion. ¿Estan purificados tus criados, mayormente de vivir con sus mujeres? De cierto, dijo David, por lo que toca á sus mujeres en estos tres dias que hace que salimos no hay mancha (legal), y tampoco sé que tengan otra alguna. Aquimelec dió á David el pan santificado, porque no habia mas que el de la proposicion, y consistia en los panes que se habian retirado cuando se pusieron los calientes. David dijo tambien á Aquimelec : ¿No tienes aqui á mano una lanza ó una espada? pues no he traído conmigo ni mi espada ni mis armas, porque la orden del rey me estrechaba. Ahí está, dijo Aquimelec, la espada de Goliat, el Filisteo que mataste en el valle del Terebinto. Envuelta está en un paño detrás del efod. Si quieres tomar esta, tómala, porque no hay mas. No hay otra, dijo David, que sea semejante á ella, dámela. Todo lo presenció un cierto hombre, idumeo de nacion, llamado Doeg, que estaba allí aquel dia. Era siervo de Saul y el mas poderoso de sus pastores. Luego veremos las funestas consecuencias que se siguieron de haberlo presenciado este mal hombre.

David volvió á unirse con su gente, repartió los panes que habia tomado de mano de Aquimelec, y para librarse de la activa y mortal persecucion de Saul, se determinó á salir del reino, y salvarse entre los Filisteos, enemigos menos temibles que su suegro. Era Get la ciudad mas cercana al punto en que se hallaba, y se dirigió á ella. Despidió á sus gentes antes de salir de la tierra de Israel, y sin otra compañía que su valiente corazon y su confianza en la proteccion del Señor, penetró sin tropiezo hasta la ciudad, donde fué recibido en el número de las tropas de Aquis que reinaba en Get. Aquí vivió desconocido y en paz bastante tiempo, pero al fin fué descubier-

to. Los criados del rey pararon en él su atencion, y principiaron á decirse unos á otros : ¿Por ventura no es este David, rey de la tierra (de Israel)? ¿No es este á quien cantaban por coros diciendo : *Mató Saul á mil, y David á diez mil?* Las dudas produjeron las averiguaciones, y las averiguaciones llegaron á descubrirle. Se dió parte al rey y se trató de prenderle. Quiso el Señor que esto llegase á oídos de David, porque en todas partes le protegía.

Desde luego conoció que no podia ya permanecer en el reino de Aquis... pero ¿cómo salir de él? En tan grande apuro nada le pareció mas á propósito que hacer el papel de loco para que el mismo rey mandase echarle de él; y supo hacer su papel tan bien, que nadie dudó que habia perdido el juicio. Tomaron á David y le llevaron á la presencia del rey y de su corte, pero David torcia su boca delante de ellos, hacia visajes, hablaba como un bobo, le corria la saliva por la barba, se dejaba caer de entre sus manos, daba con la cabeza en las puertas y paredes, y hacia otros ademanes que no permitian dudar que estaba fuera de juicio. Todo esto lo hacia desde antes de llevarle á palacio, y lo mismo siguió haciendo en la presencia de Aquis y de su corte. Incomodado el rey con un espectáculo tan extravagante, dijo á sus criados : ¿Habeis visto un tal mentecato? ¿Porqué le habeis traído á mí? ¿Nos faltarán acá locos, que habeis traído este extranjero para que haga locuras en mi presencia? que lo echen de mi palacio y saquen fuera del reino. No pretendia otra cosa este cuerdo loco. Le sacaron del palacio y del reino, volvió á entrar en la tierra de Israel y se refugió á la cueva de la ciudad de Odola, situada en la tribu de Judá.

Luego que lo supieron sus hermanos y toda la casa de su padre, vinieron á juntarse con él. Desde la huida de David á la tierra de los Filisteos, toda su familia habia sido objeto de la indignacion de Saul; y esta familia no vió sino con ansia el momento de huir su persecucion, uniéndose con su valeroso pariente. No fueron solamente

los hermanos y parientes de David los que vinieron á unirse con él á la cueva de Odola, sino tambien todos los que se hallaban en angustia, hombres desgraciados ó injustamente oprimidos que buscaban en David un asilo y un consuelo. David se declaró su jefe, y nada era mas justo en tan delicadas circunstancias. No ignoraba David los derechos que su eleccion y uncion le daban al trono de Israel, mas nunca trató de precipitar los sucesos. No habia tomado hasta ahora otros caminos que los que le habia señalado la Providencia, y léjos de manifestar deseo del trono, en que veía sentado un rey desechado por Dios, no hubo medio que no tomase para curar el mal espíritu de este rey, tranquilizarle y hacerle feliz. Á pesar de esto la cabeza de David estaba proscripta, y en ninguna parte podia dejarse ver sin que corriese riesgo su vida. La necesidad de la justa defensa le puso ya á cubierto de toda injusticia, y el modo con que se sirvió de los que quisieron vivir bajo de sus órdenes, no empleándoles jamás en acometer á su rey, sino en defender siempre á su patria, prueba bien que no le dominaba el deseo de mandar, y que era guiado en todo por una especial providencia.

Á poco tiempo de haber llegado á la cueva de Odola, se halló el perseguido y futuro rey de Israel al frente de cerca de cuatrocientos hombres, prontos á obedecerle y determinados á seguirle. Salió luego de allí con toda su gente y se dirigió á Masfa, no la de Israel, sino la de Moab, y dijo al rey: Ruégote que mi padre y mi madre se queden aqui hasta que yo sepa lo que hará Dios de mí; y dejólos encomendados al rey de Moab, y estuvieron con el rey todo el tiempo que David ocupó con sus cuatrocientos hombres una fortaleza que el rey le concedió para su seguridad.

Es de admirar que un rey idólatra y enemigo de Israel hiciese una acogida semejante á David, y mucho mas que le entregase una fortaleza para su seguridad, y se encargase de cuidar de sus padres; pero, este rey era ene-

migo declarado de Saul y recibia con interés á todos los que huyan de su reino, particularmente si eran tropas con jefes valientes como David, porque esto disminuía las fuerzas de su enemigo. Por otra parte David no habia causado daños á los Moabitas como á los Filisteos, y tenia menos motivos de recelarse del rey de Moab que del rey de Aquis; pero sobre todo lo que principalmente se reconoce aquí es la mano del Señor, que movió los corazones del rey y de su pueblo á portarse de un modo tan favorable, y hasta obsequioso á David.

Quería el Señor continuar ejercitando la virtud de este grande hombre, y formar en él un modelo de paciencia, de generosidad y de amor á los enemigos, y mandó al profeta Gad que se presentase á David y le dijese: No quieras estar mas tiempo en esta fortaleza. Sal de ella y véte á la tierra de Judá. Al momento dispuso David sus tropas, reunió consigo á sus padres y vino á parar á la selva de Haret, situada al poniente de Jerusalem.

Oyó Saul que se habia dejado ver David y los hombres que estaban con él. ¡Y cuál fué su inquietud al escucharlo! Tenia su residencia en Gabaa y se hallaba por acaso, cuando recibió la noticia, en un bosque de Rama, rodeado de sus cortesanos. Tenia una lanza en la mano, y entre las amenazas y las quejas exclamó: Oídme ahora, hijos de Jemini (de Benjamin que era su tribu): ¿Acaso el hijo de Isai (que era de la tribu de Juda), os dará á todos vosotros campos y viñas y os hará tribunos y centuriones para que os hayais conjurado contra mí, y no haya habido uno que me avise, mayormente cuando mi mismo hijo se ha coligado con el hijo de Isai? No, no hay de vosotros quien se duela de mi suerte, ni dé aviso, aunque mi hijo ha levantado contra mí un siervo mio (David) que hasta hoy me está poniendo asechanzas.

Á este discurso del rey tan falto de verdad y tan calumnioso todos callaron. La inocencia de David era tan conocida, como la injusta persecucion de Saul; y por lo que hacia á Jonatás, aunque se habia retirado de la

corte, obligado por los furoros de su padre, todos sabian que la amistad con David en nada habia perjudicado á la obediencia de su rey, cuando las órdenes no habian sido contrarias á su conciencia. Nadie podia hablar sino en favor de los dos que Saul trataba de rebeldes, y esto habria sido, cuando menos, inútil. Así fué que todos tomaron el partido de callar. Solo habló un Idumeo; y con aquel tino maldito que tienen los criados lisonjeros para apoyar las injusticias de sus amos, hizo cometer al suyo enormes sacrilegios.

Muerte de los sacerdotes de Nobé.

Este Idumeo era aquel Doeg que se halló en Nobé, como queda dicho, cuando Aquimelec entregó á David los panes y la espada de Goliat. Doeg salió ahora de entre todos los concurrentes y se presentó delante del rey diciendo: Yo ví al hijo de Isai en Nobé con el sacerdote Aquimelec, hijo de Aquitob, el cual consultó al Señor por David y le dió víveres, y tambien la espada de Goliat el Filisteo. Este malvado chismoso debiera haber añadido el modo con que pasaron allí las cosas. Debiera haber dicho el celo con que Aquimelec trató de servir al rey, procurando que se cumpliesen sus órdenes; pero Doeg queria lisonjear al rey, y nada le importaba la muerte del sacerdote. Furioso Saul con esta relacion de Doeg, envió á llamar al sacerdote Aquimelec, hijo de Aquitob, y á todos los sacerdotes de la casa de su padre, que estaban en Nobé, y todos vinieron á presentarse al rey. Escucha, Aquimelec, hijo de Aquitob, dijo Saul: ¿Porqué os habeis conjurado contra mí, tú y el hijo de Isai, y le disteis panes y espada y consultásteis por él á Dios para que se sublevara contra mí, permaneciendo en ponerme en asechanzas hasta el dia de hoy? ¿Y quién, respondió Aquimelec, entre todos vuestros siervos tan leal como David, yerno del rey, y que va por vuestra

órden y es ilustre en vuestra casa? ¿Acaso he comenzado yo ahora á consultar á Dios por él? Léjos sea esto de mí, ni sospeche el rey tal cosa, ni de mí, ni de toda la casa de mi padre, porque nada he sabido de este negocio, de que os quejais, ni poco ni mucho.

Hablabá el gran sacerdote como un hombre de bien y de un modo capaz de convencer de su inocencia á cualquiera que no fuese el furibundo Saul. Sin faltar en su respuesta al respeto debido al rey, defendió á un inocente y cumplió con la verdad y la justicia, aunque conocia que hablando así á un rey como Saul, exponia su propia vida, mas nunca debió creer que exponia la de los demás sacerdotes que absolutamente en nada habian intervenido, ni tenido la menor noticia de lo que habia pasado entre Aquimelec y David: pero la rabia de Saul con nada se satisfacía y mandó matar, no solo á Aquimelec, sino á todos los sacerdotes sin excepcion. Moriréis de muerte, dijo á Aquimelec, tú y toda la casa de tu padre, y mandó á su guardia que los matase. Embestid, la dijo, y matad á los sacerdotes del Señor, porque la mano de ellos es con David, pues sabiendo que iba fugitivo no me dieron aviso. Esto era falso. Ni el mismo Aquimelec supo que David iba fugitivo, sino apresurado á cumplir las órdenes del rey. Los soldados de la guardia sabian todo esto, y sobre resistirseles derramar una sangre inocente, encontraban una repugnancia inmensamente mayor en derramar la sangre sacerdotal. Así fué que no quisieron extender sus manos contra los sacerdotes del Señor. Saul hubo de pasar, aunque con rabia, por esta mortificacion; pero tenia á su mano, en defecto de la guardia, el infame delator de los ministros del Altísimo, para que fuese tambien su verdugo. Embiste tú, dijo á Doeg, y arrojate sobre los sacerdotes. No hubo para este Idumeo ni inocencia ni sangre sacerdotal que valiese; se arrojó sobre los sacerdotes y mató en aquel dia ochenta y cinco, adornados todos del efod, vestidura sacerdotal con que se ha-

bian presentado al rey. Horrible espectáculo que llenó de espanto á todos, pero que no sació la cólera de Saul. Sediento aun de sangre humana, mandó tropas á Nobé, morada del arca santa y ciudad de los sacerdotes que acababan de degollar, y pasaron á filo de espada todo cuanto vivía en ella, hombres y mujeres, párvulos y niños de pecho, y hasta los animales; todo fué muerto para satisfacer la furia de Saul.

Batalla de Ceila.

Á pesar de esta mortandad general no logró extinguir, como deseaba, la familia sacerdotal. Uno de los hijos de Aquimelec, llamado Abiatar, se libró de la espada exterminadora, y llevando consigo el efod del sumo sacerdote que habia podido salvar del saqueo, y que le pertenecía ya como hijo único de Aquimelec, se presentó á David con aquel lastimoso semblante que debía llevar un hombre que salía de entre tantos horrores, y le dió noticia de la espantosa matanza de toda su familia. Bien conocia yo, le dijo David, traspasado de dolor al oír una noticia tan funesta, bien conocia yo que estando Doeg en el tabernáculo aquel día (cuando Aquimelec me dió los panes y la espada) se lo diría á Saul. Yo soy, añadió, el reo de todas las almas de la casa de tu padre. David, hablando el lenguaje de las almas justas, dice aquí san Gregorio, no acusa la crueldad de Saul, ni la perfidia de Doeg; solo él se encuentra reo en un hecho en que era notoria su inocencia. Quédate conmigo, dijo Abiatar. No temas. Si alguno buscare mi vida, buscará tambien la tuya, y conmigo serás guardado.

En este tiempo vinieron los Filisteos sobre la ciudad de Ceila, situada en la tribu de Judá, á algunas leguas de la selva de Haret, donde estaba David; saquearon las eras y cercaron la ciudad. David consultó al Señor por medio del sumo sacerdote Abiatar (que ya tenia consigo,

y habia llevado el efod) sobre si iria contra los Filisteos y si los venceria, y el Señor le dijo: Vé, y derrotarás á los Filisteos, y salvarás á Ceila. David trató luego de ordenar su gente y marchar contra los Filisteos; pero los jefes principales, guiados de una prudencia demasadamente humana, hicieron presente á David, que si, atrincherados en un bosque, apenas podrian sostenerse contra las tropas de Saul, no parecia prudente marchar al socorro de una plaza cercada por los Filisteos con peligro de atraer sobre sí y añadir el pezo de las fuerzas extranjeras al de las domésticas. David, sin dudar de la promesa del Señor, creyó conveniente tomar en consideracion la reflexion que hacian sus jefes y consultó de nuevo al Señor; y el Señor le dijo: Levántate y marcha á Ceila, que yo pondré en tus manos á los Filisteos. Marchó, pues, á Ceila con su tropa, peleó contra los Filisteos, que volvieron á ver sobre sí al vencedor de Goliat, los derrotó, dispersó su ejército, hizo una gran mortandad, y tomó sus ganados y sus bestias. Conseguida esta victoria, aun antes que se supiese que se emprendia la batalla, entró David triunfante en Ceila, y fué recibido de sus habitantes como un libertador inesperado y enviado del Cielo.

Un suceso tan maravilloso y ruidoso no podia dejar de llegar luego á los oídos de Saul, y la fama que esta victoria daba á David, tampoco podia dejar de irritar mas y mas su envidia y aumentar su odio. Cuando supo que David estaba en Ceila, irritado por una parte al oír el triunfo de David, y consolado por otra con la esperanza de aprisionarle, dijo: Dios le ha entregado en mis manos. Ha entrado en una ciudad que tiene puertas y llaves. Está encerrado. Y mandó á todo el pueblo que bajase á pelear á Ceila y cercase á David y á su gente. ¡Qué maldad! ¡Saul, que no habia cuidado de socorrer á Ceila cuando se hallaba cercada por los Filisteos y á punto de caer en sus manos, junta ahora todas sus tropas para sitiár á David y sus valientes soldados que la han

salvado de las manos filisteas con peligro de sus vidas! Supo David que Saul disponia su ruina en pago, por decirlo así, de haberle salvado una de las principales ciudades de su reino, y consultó al Señor, diciendo: Señor Dios de Israel, vuestro siervo ha oido que Saul dispone venir á Ceila á destruir la ciudad por mi causa. ¿Descenderá Saul? Señor Dios de Israel, indicadlo á vuestro siervo. Y dijo el Señor, descenderá. ¿Entregarán los de Ceila á mí y á los que estan conmigo? Os entregarán. Entonces David y los suyos, así como unos seiscientos hombres, salieron de Ceila y andaban de una á otra parte sin asiento fijo. Saul supo que David habia salido de Ceila, y se habia salvado, y disimuló que intentaba perseguirle. David al fin se fijó en el desierto en lugares muy fuertes, y ocupó el bosque de Zif, que era muy oscuro. Saul buscaba todos los días y por todas partes á David, y no le encontraba, y Jonatás se conservaba retirado en su casa y sabia todos los pasos de David; porque Dios, que le ocultaba á Saul, le descubria á Jonatás. Este, como fiel amigo, fué á hacer á David una visita al bosque, le consoló, y tomó las manos, y se las confortó en Dios, y para aumentar su confianza le dijo: No temas, porque no te hallará la mano de Saul mi padre, y tú reinarás sobre Israel, y yo iré el segundo despues de ti, y esto aun lo sabe mi padre. Renovaron estos dos grandes amigos su alianza delante del Señor, estrecharon mas y mas su amistad, y quedándose David en el bosque, Jonatás se volvió al retiro de su casa.

Los Zifeos, vecinos del bosque que ocupaba David, ó por temor, ó por adulacion, ó por indignidad, vinieron á Saul en Gabaa y le dijeron: ¿No sabeis que David está escondido entre nosotros en los lugares mas seguros del bosque? Id, pues, allá, como lo habeis deseado, y nosotros cuidaremos de entregarle en las manos del rey. Benditos seais vosotros del Señor, dijo Saul, pues os habeis condolido de mi suerte. Id, pues, observad todos los escondrijos donde se oculta y volved á mí con cosa

cierta, para ir yo con vosotros: pues aunque se metiese en las entrañas de la tierra, yo le buscaré con todos los miles de Judá. Los Zifeos se volvieron, y David con los suyos estaba en el desierto de Maon en las tierras de Zif. Saul informado por los Zifeos, fué con toda su gente en su busca, pero David fué avisado y se apresuró á ponerse al abrigo de una roca que habia en el mismo desierto de Maon. Noticioso Saul de la situacion de David, la primera diligencia á su llegada fué extender la multitud de sus tropas por la llanura, y con esta operacion quedó cercada la roca. Desde este momento la situacion de David era lastimosa. Por una parte se veía á un rey poderoso que ocupaba todo el valle con innumerables tropas, y por otra á un rey fugitivo rodeado de un puñado de amigos, cercado por todas partes y reducido á la defensa de un peñasco. Saul iba ciñendo la roca, estrechando el cerco, y avanzando á ganar la altura por una parte, y David con los suyos se esforzaba á ocupar su cima por la otra. Mas como el ejército de Saul era tan numeroso, habia formado un cerco á manera de corona, que cada vez subia mas, y se hacia mas grueso y mas fuerte, llegando á estrechar tanto á David y los suyos, que no les quedaba otra esperanza en lo humano que recoger todo su valor, romper el ejército y salvarse matando y muriendo. Esto estaba muy bien con la intrepidez y valentía de David y sus soldados, mas para eso las líneas que rompiesen y acuchillasen debian ser de los enemigos de Israel y no de los batallones del Señor. ¡Terrible situacion para David! ¡Morir, ó librarse de la muerte destrozando los escuadrones de su pueblo! Pero el Señor velaba sobre su ungido, y cuando creía que iba á tocar el extremo de su desgracia, tocaba el momento de su salvacion.

Un enviado llega apresurado al ejército y se presenta al rey diciendo: Venid, corred, porque los Filisteos han inundado la tierra y todo lo llevan á sangre y fuego. Solo Saul podria decir la pena, el sentimiento, la rabia que

le causó esta noticia, y es bien seguro que si hubiera perdido de él solo la determinacion, habria preferido cien veces acabar con David, cuya vida miraba ya en sus manos, á librar de la espada filistea á medio reino; pero las tropas no pensaban como el rey, y fué preciso abandonar la presa del peñasco y correr al socorro de Israel. Esta irrupcion filistea, que ni tuvo antecedentes ni consecuencia, no era otra cosa que el medio de que se valió el Señor para librar á David de las manos de Saul. Los Filisteos vinieron sin motivo y se volvieron sin escarmiento.

David libre por un milagro de la estrechura en que le habia puesto Saul, dejó la roca del desierto de Maon, subió á Engadi y habitó en los lugares mas fuertes y seguros de aquel pais, que pertenecia á su tribu de Judá, donde naturalmente habia de estar mas seguro. Pero también allí experimentó que solo hay seguridad para los perseguidos por reyes poderosos en la proteccion del Cielo. Luego que volvió Saul de la expedicion contra los Filisteos, tuvo aviso de que David se habia refugiado en los lugares mas fuertes del desierto de Engadi, y al momento tomó tres mil soldados escogidos de todas las tropas de Israel y salió en busca de David y de sus gentes, resuelto á registrar las rocas mas escarpadas, donde solo pueden subir las cabras monteses, hasta encontrarle; pero se halló con él mucho antes de lo que pensaba, y por un nuevo milagro de la providencia del Señor, vió á David, le habló y no le prendió.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

ÍNDICE HISTÓRICO

de la

HISTORIA DE LA RELIGION

Desde la Creacion del mundo hasta la Batalla de Ceila.

TOMO PRIMERO.

Creacion del Mundo.

	<i>Páginas.</i>
Mar y Tierra	2
Cielos	4

Creacion del Hombre.

Paraiso	6
Estado de la inocencia	7
Caída de nuestros primeros padres	9
Estado de la culpa	11
Cain y Abel	13
Primeros patriarcas	15
Años de los patriarcas antes del diluvio	16
Motivos de tan largas vidas	<i>ib.</i>